

La literatura y el arte, ¿un rol social? Una relación dialógica entre José Martí y Pérez y Antonio Martorell

Rodolfo E. Chacón Chalusán, Estudiante

Universidad Interamericana de Puerto Rico

Departamento de Artes Liberales

Cátedra José Julián Martí y Pérez

Profesora – Silvia Alberti Cayro

11/28/2012

Este trabajo investigativo nace por tres motivos fundamentales: contestar la pregunta sobre si la literatura y el arte vienen a cumplir una función social, celebrar los 160 años del natalicio del Apóstol de la Independencia de Cuba José Julián Martí y Pérez y valorizar la importancia de las exhibiciones artísticas que se exhiben en la Universidad Interamericana del Recinto Metropolitano.

La literatura y el arte

El lazo de la literatura y el arte, en su concepción moderna, viene a documentar la memoria colectiva de los pueblos, a sentar un precedente que denuncia las injusticias sociales del mundo. También inspira a las nuevas generaciones de lectores y artistas, y muy importante satisface la necesidad del ser humano de comunicarse. En otras palabras, el arte y la literatura vienen a jugar diversos y creativos roles en la vida del ser humano.

A través de la historia hemos establecido diversos canales para comunicarnos con lo divino y entre nosotros mismos. Y para lograrlo, plasmamos sentimientos en piedra y papel, que sirven como un legado de vida. Este legado, a nuestro parecer, ha sentado las bases para una pauta de conducta recurrente llamada cultura. En palabras de la profesora María del Mar Chalusán-González (1992) “El asunto de los fenómenos culturales nos remite irremediabilmente a la arena de la representación, este terreno de simultánea creación y destrucción de eso que apodamos realidades. Las Representaciones como miradas, recreaciones, reescrituras, que median inevitablemente nuestras percepciones de las realidades y que abolen toda distancia entre objeto y sujeto”. (p.6)

Con el pasar del tiempo la literatura ha sido conceptualizada de diversas maneras, ya bien como un texto, o como una forma de expresión artística para representar a la sociedad. Esto, desde la óptica del autor, que por ser hijo de su propia época, nos abre mediante la palabra escrita, una ventana al pasado para poder comprender las diversas costumbres y tradiciones, los roces sociales, el valor de las artes o la normativa imperante en su sociedad, concretándose un concepto llamado visión de mundo.

Martí representa una figura cumbre y pionera del pensamiento latinoamericanista con un alma revolucionaria. Más que un poeta un fiel testigo de su tiempo. Su vida en la ciudad de Nueva York, una ciudad de inmigrantes con un gran fervor caribeño, le sirvió de musa para su función aglutinadora del sentimiento independentista cubano-puertorriqueño en Nueva York. Martí contaba con un gran don de palabra unida a la acción. Hoy ciertamente estamos viviendo su herencia y lo que él mismo denunció a través de sus escritos, realizando una significativa aportación a la literatura hispanoamericana. Él mismo expuso que “la literatura verdadera está en la observación de los tipos originales, y en la expresión fiel e intensa de lo que el autor ve dentro y fuera de sí”.

La literatura también le ha servido a la historia como un amigo fiel, al recoger muchas de las costumbres culturales, los secretos a voces, las modas y esos cuentos que se contaban de boca en boca, la historia oral, que enriquecían a esa sociedad y hoy puede ser estudiada por nosotros. Al respecto, el profesor Antonio Fernández-Rañada (2002) en su escrito *La ciencia en la cultura*, expone lo siguiente: “Los escritores nos hablan muchas veces de la importancia de la literatura como generadora de estilos vitales”. Más adelante nos cuestiona “¿Hasta dónde sabríamos de los tránsitos entre realidad y fantasía sin Cervantes o Borges? ¿Entenderíamos igual los recovecos de las sociedades sin *El proceso* de Kafka, *La Regenta* o *Macondo*?” Por último nos dice que “Todos esos y otros muchos libros han hecho que incontables personas hayan compensado con su lectura la miseria que sienten en sus vidas, pero también nos han hecho conocer mejor la hondura del alma humana, generando con ellos nuevas formas de sentir y de actuar”. (p.12)

El arte, por su parte, viene a cumplir tanto con una necesidad biológica como social del ser humano, la necesidad de comunicarse. Comunicarse a través de un lenguaje que utiliza símbolos y elementos visuales para crear una imagen que expresa y comunica: belleza, valor, ideas, imaginación, visiones, afecto, crítica social, historia, cultura y experiencia, entre otras. Cuando hablamos de símbolos y elementos es porque el arte visual es un arte espacial que ocupa un espacio, a diferencia de otras artes como por ejemplo la música, que existe en el tiempo. Los elementos de espacio lo componen el volumen, la masa y la perspectiva. Mientras que los elementos visuales

son la línea, la forma, la textura y los valores de la luz y de sombra. El estudio de las artes nos permite acercarnos a los diversos procesos del genio creativo humano en diferentes momentos de la historia y nos permite conocer un trasfondo histórico y estético en cual se reproduce una obra de arte.

Partiendo de la premisa de que el ser humano se dota de la experiencia adquirida, el arte sirve como un puente de encuentro entre el pasado y el presente, y nos hace entender que es un elemento fundamental del paso del ser humano por la tierra. El estudio del arte nos permite destacar el valor divino que el hombre le confirió en un principio a sus creaciones; creando imágenes de su dios o dioses, plasmando además el carácter psicológico emocional; miedos, conflictos e ilusiones. La creación artística tiene un propósito intrínsecamente social, ya sea para tratar el tema del mundo que nos rodea, embellecer los espacios o utilizarlo para la planificación urbana. La palabra arte viene a enmarcar un puñado de ideas, de valores, de tradiciones y ciertos patrones de la conducta humana.

José Julián Martí y Pérez y Antonio Martorell

El pasado 19 de septiembre de 2012, recibimos en el Recinto Metro la visita del pintor puertorriqueño Antonio Martorell para la inauguración de su exposición de grabados titulada *En Blanco y Negro*, la cual me inspiró a sumergirme aún más en el estudio de nuestras raíces y de nuestro arte. Dicha exposición captó mi atención y las de otros compañeros por su gran originalidad.

Antonio Martorell es considerado uno de los más destacados artistas puertorriqueños, gracias a su versatilidad y alto sentido cultural. Aunque nacido y criado en la isla, ha vivido también en los Estados Unidos, primero en su juventud, ya que allí hizo la escuela superior y también curso estudios universitarios y luego en una etapa posterior de su vida, ya como artista. Ha dedicado su vida al arte y al placer de dibujar, pintar, grabar, escribir, hacer teatro, radio, televisión, cine, danza e instalaciones ambientales. Martorell fue artista residente de la Universidad de Puerto Rico en Cayey. Mantiene talleres en la Playa de Ponce, Hato Rey y en El Barrio en Nueva York. Ha publicado tres libros: *La piel de la memoria*, *El libro dibujado/el dibujo librado* y *El velorio*. Antonio Martorell, sin duda alguna realiza una valiosa aportación profesional en la pintura y en la enseñanza del arte en Puerto Rico. Martorell encontró un lugar con bastante flujo estudiantil en nuestro Recinto para exponer su exposición de grabados en madera o xilografía, que según expone en el



Niño jugando con su papalote sobre la playa negra y dos hombres en plena faena.

folleto de la exposición: “posee una larga y prestigiosa tradición de comunicación popular anterior a la proliferación y abaratamiento de la imprenta multicolor”. De ahí que el afiche conmemorativo de la exposición rece: “Decimos, cuando queremos ser meridianamente claros, que vamos a ponerlo en blanco y negro”.

La serie de grabados titulada *La Playa Negra*, esta compuesta por varias imágenes de sellos postales con matasellos. Su nombre se refiere al mar de azoteas embreadas de Nueva York, las cuales los puertorriqueños llaman “Playa Negra”. Martorell utiliza el elemento de la imaginación e impone su licencia artística al trabajo, al añadirle olas de tsunami a dichas playas, a modo de subsanar la nostalgia de la arena y el mar que rodean a nuestra isla. Y es entre las azoteas cubiertas de brea y los rascacielos en el horizonte que se crea la escenografía de cada sello de correo, con fecha y con destino insular, que componen esta serie. Mediante estas escenas, Martorell realiza una conexión con la literatura, al evocar el cuento corto titulado *La Carta* del autor puertorriqueño José Luis González, que narra la historia de un inmigrante puertorriqueño en la ciudad de Nueva York quien le escribe a su madre, residente en Puerto Rico, sobre su cómoda situación económica. Sin embargo, la historia termina de forma irónica, con el puertorriqueño esperando a que alguien le de una limosna para poder comprar un sello y enviar la carta a su madre.



En su escrito “I’m sitting on top of the world”, en español, *Estoy sentado encima del mundo*, Martorell hace referencia a la serie *La Playa Negra* e incluye datos biográficos de cuando era niño y vivía en Santurce durante los años cuarenta y recuerda recibir por correo fotografías de sus parientes en las azoteas de Nueva York, envueltos en lanas y pieles en medio del crudo invierno, simbolizando su desahogada situación económica.

Con el Puente de Brooklyn de fondo durante la época de invierno en la década del 30. Este sello postal nos presenta una historia común de aquel puertorriqueño residente en Nueva York que le envía sus familiares en Puerto Rico fotos posadas con las mejores pieles, haciéndole ver que se encuentra en una posición económica desahogada, cuando en realidad era todo lo contrario. Martorell nos presenta la ironía de la apariencia y la realidad. ¡Que no le falten olas a esa playa!

La situación económica, social y política del Puerto Rico de la década del cuarenta era crítica. Según el escritor Juan M. García Passalacqua (1970) en su libro *La crisis política en Puerto Rico*, “A partir de 1938 cunde por los pueblos y veredas de Puerto Rico un hálito de esperanza. Un grupo de hombres inicia el camino ‘hacia la gran aurora’ y transforma las bases ideológicas que existían en nuestra sociedad hasta ese momento al afirmar que los

graves problemas económicos que agobian la isla eran ‘causa y fundamento’ del estado de inseguridad social que entonces imperaba”. (p.15) Comenta Martorell que años más tarde comprendió que aquellas fotografías eran posadas y no representaban la realidad del puertorriqueño en Nueva York, quien tenía que soportar largas jornadas de trabajo para vivir y poder costearse algunas instantáneas para enviarla a sus familiares en Puerto Rico que esperaban con ansias ver el progreso de sus seres queridos que se fueron de la isla tras el sueño americano.

El escritor cubano Eduardo Lolo en su escrito Martí en Nueva York expone que esta ciudad vino a desplazar a París como centro del mundo en la segunda mitad del siglo XIX y sigue siendo considerada por muchos como la capital del mundo en la actualidad. A través de su historia Nueva York ha representado una ciudad cosmopolita donde habitan ciudadanos de todos los rincones del mundo, fomentándose así la discusión política, social y económica. Más adelante Lolo nos dice que “Nada más lógico entonces que la convergencia en tiempo y espacio de una ciudad como Nueva York y un hombre como José Martí, sea merecedora de la atención de historiadores y críticos literarios por igual. Ninguna otra ciudad de entonces podía ofrecerle al genio martiano las condiciones que éste encontró en Nueva York; ningún otro pensador hispano de la época habría podido analizar, retratar y juzgar Nueva York como lo hizo Martí: la imagen era digna de la mirada, y viceversa”. (jose-marti.org) (parr.3)

Según ha divulgado el censo federal del 2010, la población puertorriqueña residente en los Estados Unidos asciende hoy a 4.6 millones de ciudadanos. Estas cifras representan en la actualidad una ligera mayoría de puertorriqueños viviendo en los Estados Unidos a consecuencia del éxodo masivo de compatriotas entre el año 2000 y 2010. (www.elnuevodia.com) (par.2)

Martorell por su parte nos comentó en entrevista que la población puertorriqueña en los Estados Unidos se diferencia de otros grupos de inmigrantes por el hecho de mantener un contacto continuo con sus familiares en la isla, viajando y comunicándose a menudo. Los puertorriqueños no solo compartimos una misma ciudadanía con el norteamericano, sino que nos une una historia de inmigración en busca del llamado sueño americano. Como inmigrantes no podemos ignorar los atropellos que se han cometido en contra de la población puertorriqueña en las fábricas y barrios obreros en las ciudades de Nueva York y demás Estados.

Jóvenes adultos en la playa negra compartiendo un momento de alegría y regocijo durante los años



Hasta no mucho tiempo atrás los hispanos éramos una minoría en los Estados Unidos, y hoy representamos un 16.3% de la población total de sus habitantes, con un estimado de 50 millones de hispanos. (www.elnuevodia.com) (par.7) Martorell como un destacado artista puertorriqueño en Nueva York nos comenta por experiencia propia que el tema del racismo en sus dos formas, el prejuicio y el discrimen, está presente en todas las esferas sociales. Desde comentarios ignorantes o actitudes de incredulidad en cuanto a su talento artístico, hechos por otros artistas, hasta la creencia de que solamente en Nueva York se hace arte. Al preguntarle a Martorell sobre el rol social de la literatura y el arte, nos respondió que la literatura y el arte tienen un rol indirecto en la sociedad, que aunque no tienen una vinculación directa, si influyen indirectamente de manera efectiva en la siembra de conciencia social e individual. Y aunque el arte y la literatura hablan lenguajes distintos al dogmático, ambos apelan a la inteligencia y a los sentidos. Por ejemplo un modo indirecto es crear conciencia social. El escritor francés Víctor Hugo en su obra *Los Miserables* nos presenta a través de los personajes, la problemática de las clases oprimidas en la Francia del siglo XIX.

Fondo industrial de la ciudad de Nueva York en los años 40. El señor de negocios junto al empleado puertorriqueño encargado del edificio.



En nuestro parecer, a través de la serie de grabados titulada *La Playa Negra*, Martorell nos abre una ventana al estudio de la naturaleza del arte caribeño y latinoamericano desde un sentido técnico y literario que busca sustentar una historia y una simbología. De acuerdo con el pintor, “El arte está abierto a todo tipo de interpretación, que funciona en gran medida como un espejo o radiograma donde puede ver más de lo que está en la superficie. Todo arte para un buen lector está lleno de interpretación. Una obra está colmada de significados e influyen sobremanera los materiales, las técnicas y los temas a tratar, es un entramado de significados”. He aquí la importancia del arte en nuestro diario vivir, permitiéndonos mantener memoria histórica en nuestro quehacer social. Cabe destacar que en la tradición literaria y artística de Puerto Rico, abundan los artistas que intentan unir gráficas con la palabra por la necesidad de reiterar un significado. Son escritores y artistas plásticos deseosos

de evidenciar la razón de nuestra identidad. La clave está en la unión de la imagen y las palabras.

Por último, la imagen de esta xilografía titulada *El fumador* nos ilustra como el humo producto de la combustión del cigarrillo va formando una silueta distorsionada de América. Martí, en su ensayo titulado *Nuestra América*, promulga el mensaje de no dejarnos consumir como pueblo latinoamericano e invita a la juventud a unirse en una sola voz y cito: “Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando por las venas, la sangre natural del país!”.

“El proceso del arte es placentero y a veces doloroso. Una obra de arte sin espectadores no tiene sentido”. Antonio Martorell



Kálathos
Revista Transdisciplinaria Metro-Inter



Antonio Martorell se dirige a los presentes en el acto de inauguración el 19 de septiembre de 2012 en el Recinto Metropolitano



Bibliografía

Chaluisán-González, M. d. (1992). Dimes y Diretes: un look afeminado del universo cultural puertorriqueño. San Juan: Universidad de Puerto Rico.

Delgado, J. A. (2011, May 26). Home - El Nuevo Día. Home - El Nuevo Día. De <http://www.elnuevodia.com/seacercaacincomilloneslapoblacionboricuaenestadosunidos-976221.html>

Eduardo Lolo #1. José Martí. Jose Marti. La Página de José Martí. De http://jose-marti.org/jose_marti/articulos/articulosperma

Fernández-Rañada, A. (2002). La ciencia en la cultura . Revista de Occidente (p. 5). Madrid: Fundación Ortega y Gasset .

García-Passalacqua, J. M. (1970). Los fundamentos del populismo. La crisis política en Puerto Rico (p. 15). San Juan de Puerto Rico: Ediciones Edil.